

Capítulo IV

La obra del Cronista

1. Introducción

La obra del Cronista está representada por 1 y 2 Crónicas, Esdras y Nehemías en los que se encuentra una unidad interna. La historia narrada tiene como punto de partida a Adán y los comienzos de la humanidad y se extiende hasta el período posterior a la destrucción de Jerusalén con el regreso de los hebreos del exilio, la reconstrucción del templo, de las murallas de Jerusalén y la reforma religiosa llevada a cabo por Esdras y Nehemías con la renovación de la Alianza.

Fue Leopold Zunz quien llamó al autor de este bloque de libros el “Cronista” afirmando su unidad literaria. Los temas de esta obra se centran en el ideal teocrático basado en la promesa divina a David y a su descendencia, la primacía del sacerdocio levítico, Jerusalén como ciudad santa y el templo como único lugar de culto. Las genealogías son importantes en estas narraciones y también la organización cultural y litúrgica.

La época de composición de esta unidad literaria oscila entre el año 400 y 200 a.C. Para el Cronista, el exilio no produjo una ruptura en la sucesión monárquica ni en las promesas hechas por Dios a su pueblo. La generación posexílica es heredera de las promesas hechas a los antepasados, ahora, para restaurar la nación es necesario que se cumplan las antiguas promesas sobre el reino, especialmente la promesa sobre el “descendiente de David” (1 Cro 17,13).

El Cronista fortalece la esperanza del pueblo, remueve una expectativa que se encontraba en lo más profundo del ser de la nación y que moldeaba su destino: la esperanza de un futuro descendiente de la casa de David que establecerá un reino eterno en la casa de Jacob.

2. Contexto histórico

El pueblo que regresó a la tierra prometida, una vez terminado el exilio babilónico, comenzó a reconstruir su vida en torno a la alianza con el pensamiento de un nuevo comienzo, una nueva creación y un nuevo éxodo. Ciro conquistó Babilonia en el 539 a.C y estableció un nuevo orden en Oriente Medio. Se habla de un edicto en el que se permitía el retorno de los exiliados a su tierra con el derecho de reconstruir las ciudades y sus casas.

La deportación a Babilonia causó un cambio en la vida social y religiosa del pueblo, provocando la violación de la prohibición de los matrimonios con extranjeros, de allí que una de las características de la teología del Cronista será retornar a la fidelidad de la alianza.

Los desterrados a Babilonia, principalmente sacerdotes y personas de poder, denominados “Golá” (palabra hebrea que significa deportación, los desterrados), se consideraban a sí mismos el resto fiel de Israel, el legítimo y único pueblo de Dios. Cierta optimismo impulsó a los pocos que retornaron de Babilonia a la reconstrucción del templo, el mismo que decayó pronto por un sinnúmero de problemas y oposiciones. Tiempo después, en el 520, el impulso de los profetas Ageo y Zacarías motivó nuevamente la reconstrucción del templo; Josué, sacerdote, y Zorobabel, descendiente davídico apoyaron la obra. En medio de dificultades se inauguró un templo muy humilde en el 515.¹

Quienes compusieron la historia de Israel no pretendían solo relatar hechos del pasado sino mostrar la presencia de Dios a lo largo de la existencia del pueblo. Se puede decir que es una historia reinterpretada, celebrada y llevada a la oración. A esto se agrega el deseo de recuperar una identidad que por el paso del tiempo se fue perdiendo. Era necesario retomar el camino y la vocación de la Alianza.

La conquista de Jerusalén y la destrucción del Templo por los babilonios en el año 586 a.C. y el posterior exilio marcaron a fuego una nueva realidad en la conciencia del pueblo de Judá y sus

¹ G. Fierro, y A. L. Castillo, *Historiografía posexilica: 1 y 2 Crónicas, Esdras, Nehemías, 1 y 2 Macabeos*: <https://elibro.net/es/ereader/unicervantes/115919?page=17>.

CAPÍTULO IV: LA OBRA DEL CRONISTA

líderes. El regreso a la tierra y la restauración garantizada por el decreto de Ciro iniciaban una nueva etapa, un nuevo comienzo. Es el tiempo de la reconstrucción. Los libros de las Crónicas se ubican ya cuando esta tarea ha sido en parte realizada. Judá-Israel está nuevamente en la tierra y el Señor es adorado en su Templo. La nueva historia que toma impulso bajo estas circunstancias tendrá una cantidad de particularidades que la alejan de la Historia deuteronomista, pero esta diferencia no es solo una suma de detalles, correcciones y omisiones. Es una historia diferente. Una nueva acogida del pasado, una nueva lectura del pasado histórico.²

3. Los sacerdotes y los levitas después del destierro

No está clara ni mucho menos la situación del clero para los períodos antiguos; el vocabulario sobre el clero anterior al destierro está poco unificado. Así, el libro del Deuteronomio habla del levita (11 veces), del sacerdote (5 veces) o de los sacerdotes levitas (5 veces). La tribu de Leví aparece en Dt 18,1-8 como enteramente sacerdotal, aunque se distingue entre los sacerdotes de Jerusalén y los sacerdotes provincianos. La centralización del culto en Jerusalén cuando la reforma de Josías (en el 622) no dejó de tener consecuencias en esta evolución (2 R 23,9).

Con el destierro, especialmente en Ezequiel, aparece una distinción clara entre levitas y sacerdotes, hijos de Sadoc. Los primeros quedan excluidos del altar, acusados de haber dejado errar a Israel (Ez 44,10-14; 48,11). Sus únicas funciones son guardar las puertas e inmolar las víctimas. El servicio exclusivo a Yahvé está reservado a los sacerdotes sadócidas (Ez 40,46; 44,15-16). La legislación sacerdotal confirma esta distinción, ampliando la terminología de Ezequiel: los sacerdotes son llamados hijos de Aarón, lo cual reconcilia a las dos ramas rivales (la de Sadoc y la de Ebiatar). Nm 18,1-7 fija las funciones propias de los sacerdotes y de los levitas: los sacerdotes aarónidas servirán en el altar (Nm 18,1.2b.5.7), mientras que los levitas serán sus ayudantes, pero sin poder acercarse al altar (Nm 18,2a.3-4.6).

En un primer tiempo, se decía de ellos que eran dados a Yahvé (Nm 8,16; 18,6b), antes de ser dados a Aarón y a sus hijos (Nm 3,9; 8,19). Esto indica su descalificación y la superioridad de los sacerdotes aarónidas.

Esta situación es la que prevalece al volver del destierro; por eso mismo resulta fácil de comprender que los levitas se mostraran poco celosos a la hora de regresar a la patria (cf. Esd

² Alejandro Botta, “Los libros de Crónicas” en Comentario bíblico latinoamericano, <https://elibro.net/es/ereader/unicervantes/101132?page=869>.

LIBROS HISTÓRICOS

8,15-19). Las listas de las caravanas del “retomo” (Esd 2=Ne 7) marcan una distinción muy clara entre sacerdotes (Esd 2,36-39) y levitas (Esd 2,40). En esta época, ni los cantores (Esd 2,41) ni los porteros (Esd 2,42) tienen un estatuto levítico.

Sin que se pueda señalar una fecha precisa, se les concedió finalmente este estatuto, como atestigua por el año 350 el libro de las Crónicas. Los guardias de las puertas garantizarán la separación entre lo sagrado y lo profano, mientras que los cantores acompañarán al culto con el canto de los salmos. Si en Esd 2,41 los cantores, hijos de Asaf, no tienen todavía un estatuto levítico, 1 Cro 9,1b-18 muestra que se reconoce como levitas a dos grupos de cantores (los hijos de Asaf y los hijos de Yedutún). Esta lista de 1 Cro 9 suele fecharse en tiempos de Nehemías (cf. Ne 11,3-19), es decir, por el año 450 a.C.

La etapa final de la obra del Cronista deja percibir otras evoluciones entre los cantores, como la aparición de un grupo llamado los hijos de Hemán al lado de los anteriores (cf. 1 Cro 16,4ss). Al final, Yedutún será sustituido por Etán, y Hemán predominará sobre Asaf (cf. 1 Cro 6,16-32; 15,16-24). Esta complejidad nos hace pensar en la vitalidad de los ambientes levíticos y su deseo de encontrar un estatuto propio. El Cronista se inscribe en este contexto.³

³ Philippe Abadie, *El libro de las Crónicas*, 6.

SIGLAS Y ABREVIACIONES

cf.	<i>confer</i> (confrontar)
Dt	Libro del Deuteronomio
Esd	Libro de Esdras
Ez	Libro de Ezequiel
Ne	Libro de Nehemías
Nm	Libro de los Números
ss	siguientes
2 R	Segundo libro de los Reyes
1 Cro	Primer libro de las Crónicas

BIBLIOGRAFÍA

Abadie, Philippe. *El libro de las Crónicas*. Cuadernos Bíblicos 87. Editorial Verbo Divino, 1996.

Fierro, Gabriel y Ana Laura Castillo. *Historiografía posexílica: 1 y 2 Crónicas, Esdras, Nehemías, 1 y 2 Macabeos*. Editorial Verbo Divino, 2014.

Levoratti, Armando J., dir. *Comentario bíblico latinoamericano: Antiguo Testamento. Vol. 1, Pentateuco y textos narrativos*. Verbo Divino, 2005.